

JULIO C. DA ROSA



HOMBRE - FLAUTA Y OTROS CUENTOS

PROLOGO DE HEBER RAVIOLO

1 PR 8519. D154. H7 1988

Carátula
Cubierta
Aguilera de Eduardo A. Larrañaga
(Fragmento)



Editorial de la Banda Oriental S.R.L.
Galaxy 1583 - Tel. 4336 - Montevideo

lectores de banda oriental

L. 479.094



PROLOGO

Esta pequeña muestra de la cuentística de Julio C. da Rosa que brindamos a los lectores se publica en un momento que podría ser particularmente propicio para una revaloración o ajuste de la obra del autor.

Propicio, en primer lugar, porque, más allá de lo que en el futuro pueda agregarse a la producción de da Rosa, en estos momentos su obra tiene algo de etapa acabada y completa (1).

En segundo lugar, porque no sólo la obra de da Rosa, sino la corriente literaria en la que ella se inscribe —el criollismo— parece haber llegado a una especie de punto muerto, o por lo menos de etapa concluida, que está reclamando un análisis más profundo de sus logros y fracasos, de su debe y de su haber, por encima de la abundancia de lugares comunes y de las afirmaciones más o menos repentistas que han caracterizado, desde la década del cuarenta para acá, las polémicas en torno a la temática campo-ciudad.

Hoy nos encontramos en una situación que parece ser exactamente la contraria de la que, por aquellos años, señalaba Onetti en sus crónicas de "Periquito el aguador". Si nos guiáramos por lo que se publica, pero, más aún, por el vasto material inédito de cuentos y novelas que se presenta periódicamente a los llamados a concurso, habría que llegar a la conclusión de que lo que se ha llamado literatura criollista,

(1) Da Rosa nació en 1920. Su última obra publicada es "Rumbo Sur" (novela, 1980). Además: NARRATIVA: "Cuesta arriba" (cuentos, 1952); "De sol a sol" (cuentos, 1955); "Camino adentro" (cuentos, 1959); "Juan de los Desamparados" (relato, 1961); "Cuentos completos" (1966); "Rancho amargo" (relato, 1969); "Mundo chico" (novela, 1975); "Novelas cortas" (incluye "Juan de los Desamparados", "Rancho amargo" y "Tiempos de negros", 1977); "Caminos" (cuentos, 1978). PROSA EVOCATIVA: "Recuerdos de Treinta y Tres", 1961; "Ratos de padre", 1968; "Lejano pago" (nueva edición de "Recuerdos de Treinta y Tres", ampliada, 1970). RELATOS PARA NIÑOS: "Buscabichos", 1970; "Gurises y pájaros", 1973. ENSAYO: "Civilización y terrofobia", 1968.

de la que reconocemos un robusto tronco en nuestras letras que incluye a Viana, Morosoli, Espínola, Amorim, Dossetti, Monegal y el propio da Rosa como nombres prominentes, es hoy una especie en vías de extinción. (2) Es más, habría que llegar a la conclusión de que el campo uruguayo, hoy por hoy, no existe para nuestros escritores. No se trata ya de que no haya nuevos nombres importantes dentro de esta corriente, sino, sencillamente, de que casi no se escribe sobre esos temas, esos ámbitos y esos hombres que la caracterizaron. El campo ha casi desaparecido de nuestras creaciones literarias y aunque nuestros pueblos del interior puedan aportar el material narrativo de algunos narradores (tan importantes como Tomás de Mattos o Mario Delgado Aparain) es claro que éstos poco o nada le deben a aquella verdadera "escuela" que, para bien o para mal, predominó pletórica en nuestra literatura durante más de medio siglo.

La polémica que con tanto afán alimentó la generación del 45 ha terminado por la vía de dos hechos más que por la densidad teórica de alguno de sus expositores, ya que creemos que nunca se entró verdaderamente a fondo en el tema y siempre se orilló muy superficialmente el dualismo localismo-universalidad que estuvo presente en el fondo de la cuestión. Y los hechos nos muestran un corpus narrativo prácticamente concluso, muy vasto para las dimensiones de nuestras letras, pero que no ofrece perspectivas de renovación y continuidad.

En el panorama de esa vasta producción, estos cinco cuentos de da Rosa son un resumen ejemplar de algunas de las características de aquella narrativa criollista: enfoque realista de ambientes, temas y personajes preocupación por el rescate de un lenguaje popular que en los casos más destacados —como lo es el de da Rosa— llega a una verdadera recreación sin traicionar por eso lo que puede tener de raíz documental, seres humildes, conflictos que rara vez hincan el diente en la subjetividad de los personajes o en el análisis psicológico, discurso predominante tradicional y, si se quiere, ausencia de temas "prestigiosos". (3)

(2) Entre los narradores de producción posterior a la de da Rosa se puede destacar a Milton Stelardo (1918), Alberto C. Bocage (1929) y Omar Moreira (1932).

(3) En nuestro prólogo a "Caminos" agregábamos: "El uso insólitamente económico y feliz del diálogo, el estilo coloquial que abarca con naturalidad todo el cuerpo de la narración, como si fuera expresión de un rechazo —tal vez inconsciente— de los métodos más recibidos de "hacer literatura", la ausencia de pintorequismo, la escasez de descripciones paisajísticas

Con excepción de "Pueblereada", son cuentos que no se centran en una situación, sino que, a través de rápidos pantallazos, buscan abarcar una vida. "Vidas": de alguna manera esta palabra —título de un cuento de Morosoli— es un resumen y una especie de sintético programa de lo que buscaron muchos de nuestros criollistas.

La relectura de estos cuentos de da Rosa luego de casi diez años que no frecuentábamos sus libros nos puso ante una experiencia particularmente interesante. De alguna manera era como volver a leer por primera vez aquellos relatos que tanto nos habían interesado en la década del cincuenta, cuando los descubrimos en las primeras ediciones de "Camino adentro" y "De sol a sol" o, antes aún, en las páginas de "Marcha". Pero era también una lectura que inevitablemente había de estar influida por treinta años de cambios en el gusto literario, de polémicas —mal planteadas, mal encaminadas y nunca resueltas— en torno al criollismo, de un cierto descrédito de "lo campero" con toda la carga despectiva que esta expresión pudo llegar a tener en algún momento, y por el evidente abandono que las últimas generaciones han hecho de una manera de contar de la cual da Rosa es uno de los últimos representantes.

La experiencia ha sido positiva: los cinco cuentos se sostienen con solidez y gozan de una salud literaria que ni los años ni el cambio de las modas literarias han podido afectar.

No nos corresponde ahora entrar a analizarlos, pero su lectura, en todos ellos, y en varios más de esos primeros volúmenes de da Rosa, provoca esa sensación de "necesidad" que nos dejan las obras que a su calidad agregan una cuota-parte de originalidad. Con la humildad de su postura ante "lo literario", con su estilo casi coloquial, con su ánimo tal vez limitado a "retratarnos" un mundo, da Rosa, en base a un lenguaje que será de nuestros paisanos pero es antes que nada suyo

—aunque el paisaje esté siempre presente en un detalle, en una acotación, en una breve frase— el humorismo inocente e ingenuo que surge sobre todo de los diálogos, y unos personajes que se caracterizan, en fin, por ser seres sencillos, de mente poco complicada y pertenecientes a las clases más modestas, son los distintivos de los tres primeros libros de da Rosa. Esos personajes habitan en las orillas de los pueblos, en las estancias, en las chacras, en los montes o sierras de su Treinta y Tres natal. [...] Más que un cuento de situación, lo que busca el autor es una visión global de esas vidas mínimas e ignoradas y, sobre todo, descubrir o rescatar lo que pueda haber en ellas de actitud vital no contaminada, de naturaleza pura. Ello da a muchos de sus cuentos un aire de inocencia muy característico, que, sin embargo, no es en ningún momento optimismo pueril o falseamiento de la realidad que reflejan".

inconfundible, termina, por cierto, "creando" un mundo absolutamente intransferible y original, más allá de los puntos comunes que pueda tener con el de sus maestros.

Leemos estas páginas con la sensación de que son algo ya definitivamente incorporado a nuestro ser literario. El discurrir sin tropiezos de estos relatos y sus diálogos tiene algo de las viejas charlas de fogón, rescatadas aquí, reelaboradas y elevadas a un plano superior por alguien que, sin embargo, no intelectualiza, no "hace literatura" en el sentido académico del término y en buena medida logra, por eso mismo, relatos llenos de fuerza y de tersura. Sus temas podrán estar muy lejos de las urgencias de la modernidad — y mucho más, claro, de la llevada y traída post-modernidad — pero en momentos en que detrás de lo que representan estos términos hay una nebulosa cada vez más espesa e inquietante, puede resultar reconfortable la lectura de estas historias que, entre risas y lágrimas, nos dejan en las manos un trozo de la vieja, ingenua y milenaria humanidad, cuando nadie pensaba que un botón o una experiencia genética podían algún día terminar con todas nuestras inquietudes y nuestras polémicas.

Heber Raviole